

Post data: Sobre el sistema Madre.

“Como te ven te tratan”, me advirtió mi madre cuando llegué a casa con mi primer tatuaje visible. Esta expresión popular implica que a primera vista ya es posible clasificar a un sujeto y ponerlo en un determinado contexto. Nuestra elección de vestimenta, la postura y lenguaje corporal, las palabras que usamos, etc., todas aquellas cosas son las que conforman un sello propio y nos hacen ser individuos.

Ahora, pareciera injusto hacer un juicio en pro de lo que se ve en el exterior, caras vemos, corazones no sabemos. Sin embargo -lamento mucho romper con lo que suena como un idílico cuento de buenas noches- en las sociedades de la información no somos más que un conjunto de datos clasificables.

Desde muy pequeños, antes de nacer incluso, se nos cría en un núcleo familiar que nos moldeará según su contexto, e impregnará en nosotros valores y normas que con el tiempo iremos reproduciendo de forma natural. Este sistema de crianza -labor históricamente relegado a la figura materna- es un señalamiento que sitúa al cuerpo y permite catalogarlo/clasificarlo en un espacio como la expresión perfecta de sí mismo. “Como te ven, te tratan” o dicho en otras palabras, te están viendo la madre.

En este conjunto de piezas conformado por fotografías, videos y objetos, Aylen Ayala nos propone una Madre que se implanta y combina su código genético en nuestro sistema nervioso central. Así, el tatuaje que vemos en los sujetos de las fotografías es el sello permanente que ha dejado en el cuerpo de sus crías a modo de señalamiento, de garantía similar al que llevan los animales tras pasar por el proceso de esterilización para la posterior adopción doméstica. Las fotografías y videos presentes en Madres, nos presentan cuerpos convertidos en una fuente de datos: almacenables, analizables, clasificables.

La madre que se hace presente en Madres es un dispositivo de control biopolítico, un sistema de administración de voluntades y afectos programados más grande que el núcleo familiar: La Madre Patria, la nación colonizadora que engendró y crio a nuestra nación con su sistema sociopolítico en lo que es hoy y que nosotros como individuos encarnamos día a día. Este sistema Madre se alimenta del data que son nuestros cuerpos, los necesita para poder seguir funcionando y asegurar su existencia. Madre hiere y se introduce en el sujeto, existe *con* él alojado bajo la epidermis impidiendo su rebelión. Allí reproduce discursos, condiciona gestos e impone normas que seguimos como nuestras. Madre sabe que gobernar es clasificar, cada quién con la suya, *custom made*, porque Madre hay una sola.

Conocido es el estereotipo de que llevar el cuerpo tatuado es ganarse la decepción de los padres. Si bien esto es sólo una generalización, algo hay de cierto en que el acto de tatuarse es una forma de rebelarse y de tomar el control del cuerpo en un gesto de dominar simbólicamente -a través de la modificación de la propia imagen- los cambios físicos y, la manera en que se es percibido socialmente. Los tatuajes individualizan y otorgan una característica distintiva a quién los porta y, al igual que la crianza, cada una es particular en su forma. Si no existen dos madres iguales, la marca que porta cada sujeto debería ser distinta. No obstante, este tatuaje está lejos del corazón y el banner tradicional de Ed Hardy, el diseño del stencil de los tatuajes de Madres fue el mismo para todos, son todos de igual tamaño, ubicados en la espalda a la altura de las escápulas, y los caracteres gruesos de relleno negro sólido contrastan con las líneas curvas naturales del cuerpo. Al igual que contrastan quizás, el significado y motivaciones íntimas que cada uno de quienes marcaron MADRE en su piel, con la homogeneidad y dureza del tatuaje que lucen todos por igual.

Fernanda Máxima.

Salvajearte.cl